



ROMANCE NUEVO, EN QUE SE DECLARA LA EXPLICACION de los diez Mandamientos de la Ley de Dios.

DEspués que aquellas diez plagas
del Rey Faraón de Egypto
cessaron, por cuyas culpas
mereció el Rey tal castigo,
el gran Capitan Moysés,
de todo el Pueblo Caudillo
de Israel, lo puso en salvo,
del Cielo favorecido,
cargandose las mugeres
de las ropas, y vestidos,
con aparatos, y alhajas,
como los padres los hijos;
Llegaron al Mar Bermejo,
y hallandose detenidos,
por sus sobervias corrientes;
montañas de coral fino,
à petición de Moysés,
al ruego de sus Validos,
al llanto de las mugeres,
y lastima de los niños,
porque Faraón sobervio,
tan cruel como atrevido;
venia en su seguimiento,
como feròz enemigo,
para embotar los aceros
de sus mal templados filos
en las miseras gargantas
de todo el Pueblo afligido.
Tocò Moysés con la Vara
lo que en profetico aviso,
siendo Vara la viò Sierpe,
y Sierpe Vara al proviso.
Dividieronse las aguas,
haciendose un muro altivo,
las que de arriba venian,
y las de abaxo el camino
prosiguen: passaron todos,
desde el mas grande hasta el chico;
à tiempo que el Rey llegó
con sus sequaces, y amigos,
y viendo que avia passado
todo el Pueblo fugitivo

sin anegarse ninguno;
con favor de Dios Divino;
al Mar se arrojaron todos,
y el Rey delante atrevido,
estando en medio de él,
todo se cerrò al proviso,
adonde alli perecieron,
quedando burlado Egypto,
muerto el Rey, y el Pueblo libre;
gozofos, y enternecidos
a Dios le dieron las gracias
por su amor tan infinito,
pues desde el chico hasta el grande
todos ha favorecido.
Llegaron al Monte Oreb,
adonde con regocijo
plantaron todo el Real,
y en este breve distrito
por agua clamaron todos;
y à Moysés le daban gritos;
pero condolido entonces,
al pie de un valiente Olympo
tocò en un duro peñasco
con la Vara, y al proviso
vertiò agua, y mitigaron
la sed, que estaban precitos;
y de alli à poca distancia
arder una Zarza vido,
cuya luz formaba un globo;
resplandeciente prodigio:
Moysés atonito entonces,
velòz à la Zarza ha ido,
y para llegar à ella,
cubrió su rostro advertido;
porque la luz à sus ojos
empañaba el Sol Divino
de Dios, que en la Zarza estaba;
y al mismo Moysés le dixo:
En Sinai, Capital
de mi Pueblo muy querido,

te aguardo, lleva dos Tablas,
para que à tu Pueblo mismo
les des Ley, para que en ellos
queden muy introducidos
los Preceptos, que guardados;
los amarè como hijos.
Hizolo Moysés así,
desvelado, y peregrino;
dexando à toda su gente
desvelados, y contritos,
todos por Ley, y por Dios;
que no lo han conocido,
porque las ingratitudes
à muchos hace perdidos.
Subiò Moysés con las Tablas
de alabastro, y marmol fino,
y Dios con el mismo dedo
escribió estos diez Divinos
Preceptos, y en el primero;
para si puso propicio:
Amar à Dios sobre todo
lo criado, que ay, ni ha avido;
El segundo, no jurar
el Nombre de Dios querido;
en vano, ni con mentira,
que será grave delito.
El tercero, que las fiestas
en los dias mas festivos
santifiques, y las guardes
como Christiano advertido:
El quarto honrar padre, y madre;
porque honrarlos es debido,
reverenciandolos siempre,
la hechura reconocidos.
El quinto no matarás
à tu pérfido enemigo;
ni à nadie desearás
la muerte, ni el perjuicio:
El sexto no fornicar,
esto à los hombres lascivos,

que

que quebrar este Precepto
merece grave castigo.
El septimo no hurtar,
que lo que nunca has tenido;
ni tienes, ni lo mereces,
que Dios de todo es sabido;
El octavo, que jamás
levantes aborrecido
falso testimonio à nadie;
ni mientas con desatino:
El noveno, que los ojos
no pongas inadvertido
en desear la muger
de tu proximo, ò amigo:
El decimo, que tampoco
codicies de lo que has visto
de agenos bienes, porque
de poco provecho han sido;
Y para que reconozcas
la verdad de este prodigio;
escuchame atentamente,
si no oyes con fastidio:
En el primer Mandamiento
pecan los que inadvertidos
adoran Idolos falsos,
ò creen en sueños dormidos,
en las sectas, los agujeros,
en los pérfidos hechizos,
que esto es para Dios ofensa;
y para ti infierno ha sido.
Pecan, pues, contra el segundo
Mandamiento, que Dios hizo,
los blasfemos, que con votos
ofenden al mismo Christo;
los que juran con mentira
à Dios, y à sus Santos mismos,
pues de todas estas cosas
ponen à Dios por testigo,
Contra el tercer Mandamiento
peca aquel, que en los Domingos,

ò en otros festivos dias
oir Missa no ha querido;
y à otros hace el perderla;
à sus criados, y amigos;
quien no confiesa à su tiempo;
y ayuna como es debido.
Contra el quarto Mandamiento
pecan los sobervios hijos,
que no obedecen los padres,
que el ser les diò que han tenido;
aquellos que à los mayores
enojan enfurecidos;
y finalmente, el que dà
causa al padre à lo prolixo:
Contra el quinto Mandamiento
peca el hombre vengativo,
que quita la vida à otro,
ò le agravia foragido:
quien à su proximo daña
en publico desafío:
quien con obras, y palabras
afrenta à sus enemigos.
Contra el sexto (aqui quisiera
mas alargarme en mi escrito)
aqui mortalmente pecan
los deshonestos lascivos,
los que buscan con deleytes
los carnales apetitos,
y los que cantan Romances
deshonestos, y malditos.
Contra el septimo Precepto
peca el ladron atrevido,
pues aunque el hurto sea leve;
se debe restituirlo:
No cumplir los testamentos
Albacèas, y Ministros,
Alcaldes, y Regidores,
Jueces, y Patrocinios.
Entra el octavo diciendo
del murmurar excesivo,

que

que trae con los testimonios
contra su proximo mismo,
aquel que pregunta, ò gusta
de saber esto, ò de oirlo,
de què vive aquel, ò este,
de què passa sin oficio.
Y llegando el noveno,
el que deshonesto ha sido,
ò ya exponiendo los ojos
en una muger que ha visto;
el que con su misma carne
tiene mortal apetito,
pensando en qualquier muger,
casada, ò doncella ha sido.
El decimo Mandamiento,
el que desseo ha tenido,
ò tiene de ajenos bienes,
desatento, y sin juicio,
contento de aquel que es pobre,
embidia de aquel que es rico,
y metido en un infierno
està el tiempo que ha vivido.
Y sobre todo, estos diez
Mandamientos, que aqui escrivo;
con dos està remediado,
ò tu daño, ò tu peligro,
con amar à Dios de veras,
y servido de continuo,
que assi no quebrantaràs
los Mandamientos Divinos.
Hombres, despertad del sueño,
que os embarga los sentidos,
quítad la venda à los ojos,
que os tienen ciegos los vicios;
deixad todas las malicias,

rencores endurecidos,
que à Dios hemos de dar cuenta;
perdonad vuestro enemigo;
porque dice San Matheo,
hablando por Jesu-Christo,
capitulo veinte y dos,
que perdonar, Dios lo hizo:
Y San Pablo à los Romanos,
al numero treçe, dixo,
que amar al proximo, es
amar à Dios infinito.
Y San Lucas à los diez
capitulos, segun miro,
que hacerlo bien con qualquiera;
hace à Dios un beneficio.
San Juan, capitulo siete,
dice por Dios: Hijos mios,
quien à su proximo amare,
à mi me ama benigno.
El Ecclesiastico dice
à los nueve, que (el juicio
pierdo) no amando à ninguno;
no es amar à Dios querido:
San Juan Climaco lo dice;
y porque esteis advertidos,
acordaos de la muerte,
que assi vivireis contritos:
Y todos quantos me escuchan;
para estrecha cuenta cito
en la presencia de Dios,
si os olvidais de lo dicho;
dando fin Lucas del Olmo
à este Romance Divino,
para que por el despierte
el hombre humano dormido;

F I N.